

No es sino habitual en nuestras investigaciones indagar qué diría hoy José Antonio. En suma, acometer, más que tantear, una actualización de su pensamiento. Y, ciertamente, se consigue con, en mi opinión, más éxito que fracaso. Al menos en sus puntos más constitutivos.

Ahora bien, cuando tratamos de buscar qué partido político haría las veces de parangón, es decir, cuando tratamos de adaptar esos elementos constitutivos a las ideas de los partidos que hoy están vivos (si es que hay algún partido del que se pueda decir cabalmente que hoy está vivo), la empresa se hace progresivamente más complicada.

El caso es que lo sabemos. Pero como hay que acudir a las urnas más o menos una vez cada cuatro años, es inevitable hacer esa comparativa. Y resulta que nos sale mal. Que, *de profundis*, no acabamos de encontrar ese paralelismo.

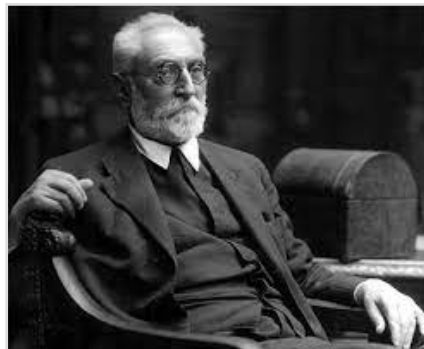
Parece que las palabras que José Antonio pronunciara el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid están todavía vigentes: “Por ahora, votad a lo menos malo”. Pero ese “por ahora” deviene inexorablemente en eterno. De alguna manera no dejaba de tener razón, toda vez que si hay algo eterno aquí es el “ahora”.

Repensando, pues, las razones de ese posible imposible, he acabado concluyendo que se dirigen hacia la siguiente dirección:

- 1) La Falange no era un partido, sino un Movimiento. Esto, de entrada, dificulta la similitud.
- 2) José Antonio murió muy joven. Sus ideas, por tanto, se encontraban en plena evolución.
- 3) La dictadura de Franco hizo una interpretación torticera y a su medida. Hoy hay varias visiones sobre el pensamiento de José Antonio.
- 4) Ahora bien, últimamente estoy reflexionando sobre la expresión “ni de derechas ni de izquierdas”. Y es en esa afirmación donde me gustaría pararme a analizar.

Esa famosa expresión es citada hoy por muchos políticos como si fuera una novedad, cuando lo cierto y verdad es que quien primero la dijo fue José Antonio. En un primer acercamiento, como así lo hacía Fernando Márquez, plausible sería

interpretar esa frase con el significado de “centro”. No le faltaría razón: si no es de izquierdas ni tampoco de derechas, es de centro. En este sentido, la evolución lógica sería José Antonio – Dionisio Ridruejo – Adolfo Suárez. De hecho, así lo he pensado personalmente durante mucho tiempo.



Sin embargo, últimamente sostengo la opinión que ya he aventurado en alguna medida. Opinión que tiene que ver con el citado sustantivo “novedad”, por un lado; y con su faceta de intelectual, por otro.

El pensamiento de José Antonio era muy bueno (obviamente, si no, no seríamos joseantonianos), pero sobre todo era muy nuevo. Y esa novedad, unida a encontrarse en plena evolución epistemológica, es la que gesta la dificultad de la búsqueda de la semejanza política.

Añádase a ello, como digo, que José Antonio, antes que político, era un intelectual. Estudió y profundizó una cultura española que era inusualmente rica en su momento: Generación del 98, Krausismo, Generación del 14, Generación del 27. Nada menos. Sus influencias, por tanto, son varias, y a veces heterogéneas, de ahí el necesario sincretismo a la hora de intentar llevar toda esa cultura intelectual a la práctica política. Precisamente, en esa racionalidad armónica reside su novedad.

Del estudio, pues, vienen sus influencias. Una de ellas, posiblemente, quizá (lo enfatizo porque no se ha investigado lo suficiente), fuera Salvador de Madariaga, quien dijo: “Ni izquierda ni derecha. Yo soy un trabajador intelectual, veo lo uno y lo otro. Para eso tengo dos ojos. El izquierdista es un tuerto del ojo derecho; el derechista lo es del izquierdo. Afortunadamente ambos mis ojos ven bien”. La similitud con la frase de José Antonio, que no reproduzco porque es bien conocida, es asaz manifiesta. Lo único es que Madariaga la dijo en 1971, con lo que quizá la influencia fuera a la inversa.

Ahora bien, precisamente por la novedad y por lo intelectual, entiendo que hay más semejanza con la frase que en su día dijera Don Miguel de Unamuno, cuyo peso en el pensamiento de José Antonio es mucho mayor de lo que pudiera pensarse: “No soy fascista ni bolchevique, soy un solitario”.

Y ahí es donde me cuadra José Antonio: no se le puede encasillar. Por la novedad. Por la creatividad. Por ser un buscador intelectual que no se contenta ni con

lo que ve ni con lo que hay. Porque siempre adoptó la actitud de explorar más allá, para hallar algo nuevo y distinto.

José Antonio era un auténtico “outsider”. Y esto es lo que fascina.